

Antonio Pereira, de España, evangelista y agitador

Los cuentos necesitan lectores inteligentes

HUGO COLMENARES

Foto: JOSÉ GRILLO

Antonio Pereira nunca se esperó que los liceístas lo fueran a pitar. Gritos y fanfarrias contra el cuentista. De esta manera se vio obligado a alzar la voz y decirle a los estudiantes: "Si no quieren oír una conferencia sobre el cuento, pues díganle a su padre que venga por aquí". El ambiente era molesto, y la verdad es que un muchacho encendido por el fútbol, los amores y los volcanes, no tiene buena voluntad para asuntos académicos.

Pereira al mejor momento les dijo a los muchachos de Bilbao, que precisamente a una muchacha liceísta, llamada Luisa, fue a quien escribió su primer poema de amor. De eso hace muchos años, o muchísimos.

Los jóvenes despertaron y gritaron: "Ella también se llama Luisa", "que viva el amor".

Se inició la conversación con el hombre de terno azul marino, corbata con flores. Barba y pelo blanco. Sus anteojos de gran aumento lo hacen más distante, pero su palabra apasionada nos obliga a oírlo con suma atención.

El escritor nos pregunta: "¿A cuál santo celebramos hoy?" "A la Candelaria, respondí. Pereira agregó: "Y el santoral también registra a las Purificación". Y para burlar lo informal manifestó: "Mi mujer dice que es asunto de tontos saber los días de los santos. Así que ya sabes".

Antonio Pereira tiene, a su pesar o no, el no haberse retratado con los escritores de la generación de los años 50 de España. Por cierto, varios de ellos están muriendo. Tardó mucho en publicar, y eso no lo mortificó. Ante el gran tiraje de las editoras en busca de miles de lectores, prefiere no sacrificar un párrafo, el acabado poético de sus cuentos y la definición de sus personajes, para no caer en las trampas fáciles.

El cuentista, novelista y poeta nacido en Villafranca del Bierzo, España, en 1923, es poco conocido en nuestro país. Con el libro de cuentos "El

síndrome de Estocolmo", ganó el Premio Fastenrath de la Academia Española. Obras suyas de narrativa breve son: "Una ventana a la carretera", "Historias civiles", "Historias veniales de amor", "Los brazos de la griega", "Picassos en el desván y "Cuentos para lectores cómplices". En novelas: "Un sitio para Soledad", "La costa de los fuegos tardíos" y "País de los Losadas", En poesía: "El regreso", "Del monte y los caminos", "Cancionero de Sagres", "Dibujo de figura", "Contar y seguir", "Antología de la seda y el hierro" y "Antonio Pereira y los niños".

-Un escritor español, como muchos y su caso personal, que no haya sido conocido en América, ¿le significa mala suerte?

-No considero mala suerte mi vida el transcurrir de mi literatura, allá otros. He sido extremadamente precoz al escribir, porque las cosas ocurrieron a su tiempo. Empecé a escribir poemas de amor a las forasteras, cuando yo apenas tenía doce o catorce años. La llegada de una muchacha de Bilbao o Sevilla a mi tierra del Bierzo, eso emocionaba. He sido rápido para publicar en periódicos y revistas, pero tardó en libros. Soy de la generación de los años 50, con quienes no me tomé fotografías en grupo. Algunos de ellos están muriendo como Hortelano.

-En España, y en estos momentos, parece que las editoriales más por asuntos de xenofobia, que de calidad y novedad, han perdido interés por los escritores latinoamericanos y caribeños. ¿Cómo interpreta ese fenómeno que llega a los terrenos del racismo?

-La literatura latinoamericana y caribeña no ha perdido su encanto para los editores y lectores españoles. Llega un momento en que la lectura hispanoamericana encuentra una nueva y gran oportunidad, como es el Premio de Literatura Cervantes, y es por eso que puede aparecer el ámbito hispanoamericano en igualdad de condiciones. Pasó el boom latinoamericano, y nada más. España, por su parte, se dedicó al realismo político furioso de izquierdas, que se opone a la dictadura. Se impuso lo latinoamericano.

-¿Hay una revitalización de la narrativa española?

-Así es, pese al momento de crisis económica. Hay cambios editoriales, nuevas asociaciones y aparecen en los últimos 10 años esto le da fuerza a la palabra española, muy en especial a la novela. El cuento comienza a vivir su edad de oro.

-A los europeos en general no les ha interesado el cuento, ¿Cómo, entonces, en España la narrativa breve está iniciando una nueva vida?

-He pensado mucho sobre el particular y concluyo en lo siguiente: el hombre de hoy no tiene tiempo para la lectura extensa. El cuento es intenso pero de menor formato y le permite al lector sumergirse con entradas y salidas de situaciones. Los personajes son más definidos. El cuento necesita a un lector más inteligente y más preparado. Se necesita a un lector más cómplice con mayores signos, astucias y trampas.

-España no ha tenido tradición con el género "chico", lo contrario de Latinoamérica.

-España siempre envidió a los cuentistas latinoamericanos, donde mencionamos a Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Arturo Uslar, Juan Rulfo, Bioy Casares, entre muchos genios. En Italia y Francia en los últimos años surgían algunos cuentistas. Tengo una pasión por el cuento y, sigo en universidades, liceos, centros de trabajo, como evangelista y agitador de la cuentística.

-¿El cuentista está sumergido en el ambiente místico?

-Escribo novelas, pero me quedo con el cuento porque tiene la dificultad de la concentración, el misterio y lo inefable. Cada cuento que se escribe es una reinención de las teorías literarias.

-¿Sabría decirme quién es Antonio Pereira?

- Soy natural del Villafranca del Bierzo, provincia de León, España. Quien ama mucho a su tierra y su literatura. Si no escribiera no sabría decir qué es la vida.

-¿Qué es la soledad de un escritor?

-Un taller, una fábrica que busca a muchos para comulgar.

-De la vida diaria, ¿qué recoge para escribir?

-Todo, hasta la salida del periódico. Los flecos de la gente. Cuando oigo hablar a gente son cuentos extraordinarios. Como cuando alguien dice: ¿Cómo ibas a ver si ocultaron los análisis?" Ese es un cuento. Otro dice: "Oye, esto debió haberlo dicho tu mamá el día antes de la boda". Todo me inquieta.

-¿Pasión por el drama humano?

-Así es y repito tus palabras como mías, como nuestras: pasión por el drama humano.

-¿Algunos escritores marcaron su trabajo creador?

-Guy de Maupassam, Antón Chejov y en especial Leónidas Andrevey, quien escribió uno de los cuentos más impresionantes. Es la historia de un hombre con dolor de muelas, quien por su desesperación y deseo de morir por ese dolor, no tuvo tiempo de ver a Jesús de Nazaret cuando iba camino al suplicio, Ben Tovik con su dolor concentró el mundo en su humanidad y se olvidó de todo, hasta de la historia. Ese cuento es de cuatro páginas.

-¿El cuento es misticismo?

-Yo no hago literatura religiosa. Todo escritor que haga una buena obra literaria, está haciendo un acto moral, religioso, místico.

-¿Que podemos descubrir en la narrativa breve española la de nuestro tiempo?

-Procuro saber quién publica y quién no. No soy lector de mis contemporáneos, y además los evito. Puedo decir por dónde camino. Voy por el noroeste de España, y allí me descubro en el realismo mágico, o exaltación lírica de lo cotidiano.

-¿A los editores y para sus tirajes masivos que les interesa?

-No hago mucho caso a los intereses de los editores porque nunca sacrificio la literatura en busca de oportunidad editorial. Hubo un tiempo en que daría la vida para que el tiraje de mis libros fueran de resonancia. Hoy eso no me preocupa nada. Comparto lo que dijo Jorge Luis Borges en cuanto añorar a los lectores cautivos de esas ediciones reducidas. Séneca decía: "Me bastan pocos, me basta uno, me basta ninguno". Pero yo agregó: ni tanto, porque estimo a mis lectores.

Antonio Pereira estará varios días en Caracas, Maracay y otras ciudades. Anoche, confesó, le doló el estómago y por eso se evitó un vaso con agua sabor a naranja, Dejó la dirección y dijo al final: "Mi cuento más querido es "Obdulia un cuento cruel". Evité recordar la frase de su esposa sobre el santoral. En verdad, Antonio Pereira, va ahora de paseo por La Castellana.